

CONSUETA MEMORIA

P. José Fidel UNANUA PAGOLA a Sacro Corde Iesu (Eraul 1931 – Carora/ Venezuela 2017)

**EX PROVINCIA EMMAUS, INCARDINATUS IN PROVINCIA
AMERICAE CENTRALIS ET CARIBEARUM**



José Fidel Unanua nació en Eraul-Valle de Yerri (Navarra), el 24 de agosto de 1931. El quinto de ocho hermanos, creció feliz en su familia hasta los 12 años. A esa edad ingresó en el Seminario menor escolapio de Orendáin (Guipúzcoa). Y allí hizo el noviciado y emitió por vez primera sus votos religiosos en 1947. Continuó su formación en Irache y Albelda, y a sus 23 años fue ordenado sacerdote en Pamplona, en 1954.

En esta ciudad y en este mismo colegio, ejerció por primera vez su misión educadora, durante dos años, como profesor de Primaria. En 1955 fue enviado al postulante de Estella, para trabajar en la formación de los futuros escolapios. A partir de entonces, lo vemos de formador de las jóvenes vocaciones durante largas temporadas: seis años en Estella y en Tafalla donde fue Maestro de postulantes, seis años en Orendáin como Maestro de novicios, y dos años en Irache como profesor de los juniors. Tras el paréntesis de tres años en que estuvo en Tolosa como Rector de la comunidad y Director del colegio, vuelve de nuevo a la casa de formación de Irache, donde pasa tres años como Rector y Maestro de juniors, acabados los cuales es enviado a Salamanca para trabajar, otra vez, durante dos años, como profesor y formador de nuestros juniors. Durante estos años, y compaginando el trabajo con el estudio, saca el título de Licenciado en Pedagogía por la Universidad Autónoma de Barcelona, y el de Diplomado en Psicología por la Universidad Pontificia de Salamanca.

Tras una breve estancia en el colegio de Pamplona, donde ejerce de profesor de Bachillerato y Preuniversitario durante el curso 1975-1976, es enviado a América, donde pasará el resto de su vida: casi 41 años.

Primero, como Viceprovincial de las Escuelas Pías de Chile, durante 9 años, desde 1976 hasta 1985, destacando su labor en la promoción de vocaciones chilenas. Llevado por su conciencia eclesial, que siempre fue viva en él, durante estos años formó parte de la Junta Directiva de Conferencia de Religiosos de Chile y miembro de la Vicaría de Educación del Arzobispado de Santiago.

En 1985 fue enviado a Venezuela, también como Superior Viceprovincial, donde realizó una notoria labor de organización y promoción de las Escuelas Pías, durante 6 años. Desde el principio quiso ser fiel al lema del nuevo Padre General, José M^a Balcells: *“No cerrar nada, pues nuestras obras pertenecen a la Iglesia y sirven a la sociedad”*. Su gobierno estuvo marcado por el verbo “SURGIR”, palabra que luego será el nombre de la revista de la Viceprovincia de Venezuela, y que quería traducirse por *“sumar esfuerzos, sembrar esperanzas, acariciar futuros...”*. Frase, por lo demás, que resume bien buena parte de la vida de nuestro P. José Fidel.

Entre sus principales preocupaciones y realizaciones merecen citarse:

- Las vocaciones: en octubre de 1986 se abre el Seminario de Caracas
- La vida comunitaria: cuidado especial de la oración, los Ejercicios espirituales de la Demarcación, encuentros de reflexión y programación
- Obras en ambientes pobres: apertura de San Vicente en Carora (1985), potenciación

de Lomas en Valencia (que toma gran impulso desde 1987)

- Impulso pastoral: capilla en Valencia Norte, parroquia en Lomas (1990)
- Integración del laicado: visita en 1991 de Aitor Errasti y Juanma Garitaonandia para estudiar las posibilidades de planificar un voluntariado seglar escolapio dentro del SETEM

En 1992 deja de ser Viceprovincial, pero continúa en Caracas, fuertemente comprometido con la misión escolapia y eclesial en Venezuela. Integrado en la junta directiva de AVEC (Asociación Venezolana de Educación Cristiana) ejerce, durante varios años, el cargo de Responsable de la formación del profesorado de la asociación. Y en 1995 es nombrado Vicepresidente de AVEC.

El P. José, con su tesonera paciencia, asentó las bases del futuro de la Viceprovincia de Venezuela, con gran visión de futuro y apoyando iniciativas novedosas. Poco antes de partir para un nuevo destino en México, felicitó a la Comunidad escolapia de Lomas con estas palabras: *“Ustedes están abriendo un camino profético e histórico en la historia de nuestra Orden”*. Efectivamente, era la primera comunidad integrada por religiosos y laicos: los religiosos Alfonso Olazábal y Alberto Sola, y los laicos venidos de Bilbao Pablo Santamaría, Loli Castro y Alberto Prieto.

En Caracas sacó también el título de Licenciado en Educación Integral por la Universidad Experimental Simón Rodríguez.

El 28 de diciembre de 1995, el P. José Fidel llegaba a Veracruz, en México, para integrarse en la Comunidad escolapia responsable del Centro de Estudios Cristóbal Colón. Con gran ilusión y notable competencia ejerció desde el

principio el cargo de Vicerrector de la Universidad Cristóbal Colón. En 2005 fue nombrado también párroco de la Parroquia universitaria de la misma Universidad. Y en enero de 2007, el Sr. Obispo lo nombró Vicario Episcopal para la Vida Consagrada. En México saca un nuevo título universitario: Maestro en Educación y Nuevas Tecnologías.

Ya anciano, en 2012 vuelve a su querida Venezuela, donde se esfuerza por seguir aportando su ayuda en la parroquia escolapia de Carora. Volviendo a sus labores de formador, hace también de Maestro del novicio, ya sacerdote, Lenin. Y en Carora consuma su fructuosa vida, entregando su alma a Dios el día 29 de abril de 2017, tras una bastante larga enfermedad.

Dejó publicados varios libros: La misión de las Escuelas Pías en la Nueva Evangelización (en colaboración, 1995); Construyendo un Continente, la Orden de las Escuelas Pías en América (2002); Una aventura con éxito, el Centro

de Estudios Cristóbal Colón en sus bodas de diamante (2004); Una vida que palpita, 40 aniversario de la Universidad Católica Cristóbal Colón (2009); Vanguardia y excelencia, 50 años de la Universidad Católica Cristóbal Colón (2012); además de varios artículos en revistas importantes.

Durante toda su vida destaca por ser un incansable trabajador, amante del estudio y de la cultura (sus cuatro títulos universitarios dan prueba de ello), gran servidor de las Escuelas Pías y de la Iglesia, atento y preocupado por sus hermanos, delicado y frágil en lo físico, pero con gran fuerza de voluntad, austero, leal y buen religioso.

Descansa en paz, José Fidel, de tus muchos trabajos, y goza ya de la compañía de Cristo resucitado, a quien con tanta entrega y constancia serviste durante toda tu vida.

PP. Antonio Lezaun y Alberto Sola Sch. P.

P. Josep MASSAGUÉ i SOTERAS ab Incarnatione (Capellades 1929 – Barcelona 2017)

EX PROVINCIA CATALAUNIAE



Cerca de Igualada, en el pueblo llamado Capellades, vino al mundo Josep, cuyos padres se llamaban Antonio y Encarnación. Fue el 11 de marzo del año 1929. Fue el segundo hijo de los cuatro que tuvo la familia, una familia profundamente cristiana donde Josep vivió sus primeras experiencias. Fueron éstas las que le llevaron, con 11 años de edad, a la Conreria, Seminario Menor de la Diócesis de Barcelona en aquella época. Allí completó dos cursos, pero no le sirvieron para colmar sus anhelos y decidió pasar a los Salesianos donde permaneció un curso; era el año 1943. Tampoco encontró allí lo que buscaba y puso entonces su mirada en la Escuela Pía. Y así fue como acudió al Calasanciado de Alella, pidiendo poder ser escolapio.

En Alella estuvo un año (curso 44-45), pasando después al noviciado de Moirà donde, después del año de iniciación, pronunció sus primeros votos el 1 de noviembre de 1946. Seguidamente, junto con sus compañeros se trasladó a Irache donde completó sus estudios de filosofía y luego a Albelda de Iregua para cursar la teología.

Eran años difíciles y, teniendo en cuenta que el curso de Josep era el más numeroso que haya habido en la historia de la Escuela Pía, algunos Provinciales optaron por llamar a la Provincia algunos jóvenes que estaban completando los estudios para que se ejercitaran en los colegios en las tareas que después serían su campo de acción. Josep fue

uno de los escogidos para aquella experiencia. Y así debutó en el colegio de Olot, durante el curso 1950-51, retornando a Albelda para terminar los estudios de Teología. Allí pronunció la Profesión Solemne el 8 de diciembre de 1952 y recibió el Subdiaconado.

El año de estancia en Olot dejó un fuerte impacto en Josep que se manifestó a lo largo de su vida futura. El regreso a Albelda supuso en él un cambio radical.

Terminados los estudios, volvió a la Provincia siendo destinado a Sitges. Durante su estancia allí, recibió las Ordenes del Diaconado y del Presbiterado, éste el día 14 de junio de 1953. Su estancia en Sitges terminó en 1956, habiendo ejercido en clases de Primera enseñanza y siendo Procurador de la Comunidad. De Sitges pasó a Puigcerdá donde estuvo dos cursos, encargado de la Primera Enseñanza. Después de un año en Vilanova y La Geltrú (1958-59), fue destinado a la Comunidad y Colegio de Mataró.

Aquí hizo el P. Josep Massagué una larga estancia (de 1959 a 1970) en el cargo de Subdirector de Bachillerato y dando clases de Francés, Religión, Gramática-Literatura y Latín. También, en los últimos años de estancia en Mataró, fue el encargado de Deportes del Colegio, fomentando las diferentes modalidades. Le gustaba la participación en la competición que entonces había con los demás colegios escolapios de la Provincia, procurando llevar muchos trofeos a su colegio de Mataró.

Los años pasados en Mataró dejaron una profunda huella en el P. Massagué. Nació una verdadera amistad con muchos de sus alumnos que perduró a lo largo de los años. Cada año se reunían los antiguos alumnos de uno de los cursos de los que él había sido tutor y en su

encuentro rememoraban los años pasados. Josep no faltaba nunca a la invitación de sus antiguos alumnos.

De Mataró pasó al colegio de Calella por espacio de dos cursos. Allí fue Consultor i Revisor en la Comunidad, Bibliotecario y Secretario y dio clases de Español y Francés.

En el curso siguiente (72-73) fue enviado a París, a perfeccionar su francés; estuvo en la parroquia de Enghien-les-Bains, donde ya habían residido otros escolapios antes que él. La vida parroquial en París marcó una nueva etapa en su vida.

Vuelto de París, residió de nuevo en la Comunidad y Colegio de Sitges, donde permaneció hasta el curso 1981-82. Allí fue Responsable de Pastoral de Segunda Enseñanza y dio clases de Francés y de Religión. También se ocupó del segundo ciclo de EGB. A partir del curso 76-77 fue coordinador de Preescolar y EGB.

Los tres cursos siguientes formó parte de la Comunidad de Igualada i actuó en el Colegio como encargado de Deportes y dando clases de Religión y Ciencias Sociales. También coordinó las Actividades deportivas extraescolares.

Un nuevo cambio le llevó a Sabadell donde estuvo desde el año 1985 hasta el 1988. Aquí fue el encargado de la Biblioteca escolar y ejerció capellanías de religiosas y ayudas parroquiales.

El año 1989 supuso un cambio importante en la vida de Josep. Se acababa de abrir en San Cugat del Vallés el Centro de Alto Rendimiento deportivo para el fomento y la especialización de deportistas de élite. Fue el mismo Director del CAR (era uno de sus antiguos alumnos de Mataró) quien ofreció al P. Massagué que se hiciera cargo de la Dirección Espiritual del Centro. Obtenido el beneplácito del P. Pro-

vincial, Josep se trasladó a vivir al Centro de Alto Rendimiento. Allí se ocupó de los más jóvenes que vivían en régimen de internado. Y fue el Responsable de la Unidad Académica del CAR, ya que los deportistas allí ingresados continuaban los estudios normales a su edad. Su actividad en este campo duró hasta su jubilación, acaecida en el año de 1996.

Una etapa que significó para Josep una nueva visión de su vida escolapia, y aunque perteneciendo a la comunidad de la calle Permanyer de Barcelona, su actividad diaria lo mantenía un tanto aislado.

Entrado en la etapa de la jubilación, y por lo tanto finalizado su trabajo en el CAR, regresó a su Comunidad de la calle Permanyer de Barcelona. Allí vivían varios religiosos que no tenían su actividad en nuestros colegios, sino en distintas actividades ajenas a estos. Josep compartió con ellos su vida de comunidad y buscó el acercamiento a los antiguos compañeros de curso escolapios, también ya jubilados, con los que organizó una buena cantidad de excursiones por las tierras de Catalunya, excursiones de una jornada, para visitar sitios de interés y rincones de nuestra historia. Josep prestó ayuda, durante estos años, a la parroquia de

Santa Anna, en el centro de Barcelona, donde iba diariamente a celebrar la misa.

En el año 2007 se cerró la Comunidad de la calle Permanyer y sus residentes quedaron repartidos entre otras comunidades. Josep pasó a la Comunidad de Sant Antoni, de Barcelona. Aquí pasó sus últimos años en los que empezaron a notarse los achaques de la edad. Perdió la visión de un ojo y eso afectó a su salud. No obstante siguió con su prestación de ayuda a la parroquia de Santa Anna y además tomó la responsabilidad de la Capellanía de la Casa de la Misericordia, de Barcelona. En 2013 dejó esta capellanía y empezó con la de las Hermanas Dominicas. Poco duró en este cambio, pues su salud se deterioró rápidamente. Últimamente solo tenía interés por sus plantas y sus pájaros que cuidaba con esmero en la amplia terraza de su comunidad. En sus últimos días, debido a que necesitaba atención especializada, fue trasladado a la residencia-enfermería provincial de Santa Eulalia. Allí murió la noche del domingo, día 2 de abril de 2017.

Descanse en paz Josep. Que el Señor le haya recompensado sus muchos trabajos en tan diversas situaciones y colegios.

P. Marian Federico Ribalta Sch. P.

CONSUETA MEMORIA

P. Daniel VARONA GONZÁLEZ a Virgine de Carmelo (Sancibrián 1932 – Madrid 2017)

EX PROVINCIA BETHANIA



Daniel nació en Sancibrián (Burgos), el día 5 de marzo de 1932. Este pueblecito es una pedanía del ayuntamiento de Valdebezana, partido judicial de Villarcayo. La iglesia del pueblo, dependiente de la Parroquia de Soncillo, donde él fue bautizado a los ocho días de su nacimiento, tiene como patrono a S. Esteban Protomártir

A la edad de sólo doce años, para que se fuera definiendo su primera propensión escolapia que ya apuntaba, fue enviado por sus padres, como se hacía con tantos otros niños de aquella zona del Norte de Burgos, al Aspirantado de nuestro Colegio de Villacarriedo, donde sólo estuvo un curso escolar, el de 1944-1945, como permitían siempre a aquellos jovencitos. En Villacarriedo tubo como Director al Padre Saturnino Sádaba, a quien ayudaba el P. Isidro García. Éste último, y su hermano el P. Atanasio, eran de Cubillos del Rojo, un pueblecito vecino al suyo, lo que pudo influir en su vocación inicial.

Después de aquel verano, a primeros de septiembre tuvo que cambiar al Aspirantado que había en el Colegio de Getafe (Madrid), en el que permanecería cuatro cursos más; es decir, desde el curso 1945-46 al 1948-1949. Los tres primeros, bajo la dirección de los PP. Fidel Gutiérrez y Salvador López; el tercero, hizo, allí mismo, el Noviciado, teniendo como Maestro de Novicios al P. Manuel Pinilla. En el Aspirantado pudo adelantar bastante en las materias generales correspondientes

a su edad, que eran, sobre todo, Matemáticas y Lengua Latina. Al compás de los estudios civiles, tuvo la suerte de encontrarse con unos escolapios encariñados con las Escuelas Pías, capaces de contagiar su amor por ellas y por su Santo Fundador, nuestro Santo Padre. En el año de Noviciado, creemos que fue mayor el buen ejemplo y la naturalidad con que su Maestro vivía la espiritualidad y el conocimiento de la vida religiosa, que lo que aprendía en las explicaciones las mismas Constituciones, que él explicaba a su manera. Profesó de Votos Simples, de manos del P. Agustín Turiel, el día 15 de agosto de 1949.

Para cursar los estudios de Filosofía tuvo que dar un nuevo salto, con los compañeros de curso, hasta la Casa Interprovincial, que se encontraba en el artístico, aunque muy abandonado, Monasterio de Irache. Allí terminó aquel Ciclo de Estudios el año 1952, en el que, espiritual y pastoralmente, fue dirigido por el Maestro de Juniores, P. Rafael Pérez, y en las materias civiles, las comunes a la 2ª Enseñanza, por Profesores escolapios, a veces muy buenos, a veces poco conocedores de la materia, que no habían tenido la suerte de dominar, cuando precisamente era más grande que nunca el número de Juniores escolapios que asistían a las clases. Pero, a pesar de la mucha exigencia, el trabajo y la actividad, alimentación era escasa y de poca calidad, debido a la lamentable situación en que se vivía después de la posguerra española. Desde entonces Daniel se encontró ya débil de salud. Sin embargo, fue uno de los que logró obtener el diploma de Maestro Nacional, por la Escuela Normal de Magisterio de la Iglesia, el año 1950.

El Ciclo Teológico lo pasó en el Juniorato, también Interprovincial, de Albelda de Iregua (Logroño), los años 1952-1955, bajo la dirección de los Padres Antonio Gómez y Manuel Ovejas.

En el segundo curso pronunció la Profesión de Votos Solemnes, el día 8 de diciembre de 1954, en una ceremonia que presidió el P. Claudio Vilá Palá, Rector de aquel Teologado. Y el 4 de junio de 1955, se ordenó de sacerdote en tierras riojanas, precisamente en Logroño, día 4 de junio de 1955. A pesar de todo, a Daniel, Igual que a los demás teólogos escolapios de aquellos años, le tocó la suerte de vivir en Albelda los mejores años de aquella Casa, es decir, los de los años cincuenta, en cuanto al número y a la calidad de preparación que tuvieron oportunidad de recibir.

Terminados los estudios sacerdotales y los civiles, recibió la obediencia para el Colegio de Santa Cruz de Tenerife, donde tuvo la satisfacción de estrenar su magisterio en una clase Primaria, y de ser nombrado Prefecto de toda la Enseñanza Primaria del Colegio. Se puede decir que fue ésta su principal tarea educativa durante los nueve cursos que allí estuvo, es decir, desde 1955 a 1964. Fueron unos años que coincidieron casi exactamente con el Rectorado del P. Rufino Gutiérrez, y con la ampliación del edificio del “Quisisana”, y la renovación de sus estructuras, aulas y oficinas.

En septiembre del año 1964 fue destinado a Colombia. Concretamente, al Colegio de Medellín, y en el momento del comienzo del curso escolar, es decir, en enero de 1965. La fueron encomendadas clases de Primera Enseñanza y de Bachillerato Elemental, y la Prefectura de Estudios de dichos alumnos. Después de las vacaciones de aquel curso, y estando en el mismo Colegio, recibió obediencia del P. Viceprovincial, P. Laureano Gómez, para el Colegio de Cúcuta, donde le encargaron exactamente las mismas clases Primera Enseñanza, de Bachillerato Elemental, y continuó con el cargo de Prefecto de este 2º Ciclo. Pero, lo mismo que le había ocurrido en Medellín, le ocurrió

en Cúcuta; sólo aguantó un poco más, los dos cursos entre 1967 y 1969.

Pero, debido al poco tiempo que permaneció en Colombia, a la misma inestabilidad local allí, a que -como se puede suponer- consiguió del P. Provincial volver tan pronto a España, y a su de colegio en colegio, después, bien creemos que todo era fruto de su misma inestabilidad personal. En efecto, nada más regresar de Colombia, fue destinado por el nuevo P. Provincial, P. Antonino Rodríguez, accediendo seguramente, a una petición suya, al Colegio de Tenerife, cuyo recuerdo él seguiría y continuaría añorando más tarde. Pero se encontró con que su querido Colegio no era ya el mismo que él conoció; eran otros los Directores, y no precisamente escolapios; con lo cual, solamente aguantó allí el curso 1969-1970, de Prefecto de alumnos Internos.

De los dos cursos siguientes, uno lo pasó en el Colegio de Oviedo, y el otro en el Juniorato de Aluche, respectivamente; en el primero, como Cronista, Secretario de la Casa, Secretario de Estudios y profesor de EGB; en el segundo, de profesor en el Colegio y Cronista de la Casa del Juniorato; el curso siguiente, de 1977-1978, en el Colegio de Alcalá, como profesor. Y, para el siguiente, decidido a estabilizarse, prefirió volver a la Comunidad de Aluche, donde ya se mantuvo hasta el año 1985, en la misma actividad de profesor de Primaria, y colaborando en la pastoral de nuestra Parroquia. En el curso 1985-1986, lo pasó en la Residencia Calasanz, como huésped, a fin de poder tener un año Sabático, que efectivamente aprovechó, con fiel asistencia, a clases de Teología en el Instituto León XIII.

A partir de entonces, de 1986 a 1988, experimentó la carga de Rector en la Comunidad de Oviedo; y los otros dos cursos siguientes, de

1988 a 1990, volvió a Aluche, ahora al Juniorato adjunto al Colegio, también de Rector; de 1990 a 1991, estuvo de Rector y profesor en el Colegio de la Coruña; y de 1991 a 1993, vuelta a Alcalá.

Logra volver por tercera vez a Tenerife por tercera vez, de 1993 a 2000, durante más tiempo, y, queremos creer, más tranquilo. Luego, su ritmo habitual, o más inestable, prolongaría el desfile de Colegios. Pasaría por Cercedilla, como Ecónomo de la Casa, desde donde ayudaba a las Capellanías, y echaba una mano en las acampadas con alumnos procedentes de Madrid, y por el Juniorato de Aluche, el mismo año 2001-2002; y volver a Cercedilla el 2002-2003; y al Juniorato de Aluche, el 2003-2005, desde donde daba clase en el Colegio. Y se ve que, siempre inestable, sintió por cuarta vez la necesidad de su añorado primer Colegio; pediría al P. Provincial, Javier Agudo, que se lo concediera, y así, desde año 2005 al 2015 pudo con serenidad, durante diez años más, intentar vivir en el Colegio de los mejores años de su vida como educador escolapio. Pero habían cambiado los tiempos, el funcionamiento del Colegio. El mismo P. Daniel había cambiado mucho, desde aquel año de 1964, como ya hemos visto, y su misma salud estaba bastante deteriorada.

Después de tanto ajetreo, de tantos cambios y circunstancias difíciles, los últimos diez años de su jubilación pudo disfrutar de la satisfacción de poder ayudar pastoralmente, como Coadjutor, en la Parroquia de San Antonio, y de colaborar, de alguna manera, en el Colegio, y en otras ocupaciones en servicio de la Comunidad, lo que siempre hacía con mucha delicadeza.

Cuando llegó el tiempo de vacaciones, el P. Daniel fue a Madrid, a disfrutarlas en la Re-

sidencia Calasanz durante unos quince días; le gustaba hablar con su P. Rector y contarle que, aunque se encontraba mal, y podía seguir en ella, quería volver al Colegio; y así lo hizo. Pero, como, al poco de volver, la enfermedad se agravaba, el Rector, P. Ramiro Nava, juzgó más conveniente que volviera a la Residencia, donde podía ser mejor atendido por médicos y enfermeros. Pero, aunque en la Residencia se encontraba ya muy bien atendido, él iba cada vez peor, de lo que se daba perfecta cuenta; porque, cuando éste que escribe, compañero suyo de curso, volvió también de vacaciones, y se acercó a saludarlo, él le respondió enseguida: “Estoy muy mal”; y se echó a llorar. No se equivocaba, pues, el viernes 15 de septiembre, hubo que solicitar una ambulancia del Hospital “Fundación Jiménez Díaz”, para llevarlo allí. Los Doctores informaron al P. Rector de su gravísimo estado, y le dijeron que lo daban por desahuciado. Esto motivó que, el día 19, el mismo P. Provincial, acompañado por el P. Rector y otros, le administrara los Santos Sacramen-

tos de los Enfermos; y sobre las nueve de la mañana del día 20, murió en la paz del Señor. Eran precisamente, las 9 de la mañana, cuando la Comunidad empezaba la celebración de la Eucaristía en la Capilla de la Residencia; al ser informada de ello, ofreció el Santo Sacrificio en forma de funeral, por su eterno descanso de nuestro P. Daniel. Tenía 86 años.

A las 10,30 de la mañana del día siguiente, tuvo lugar otra Misa en la Capilla grande del Calasanz, presidida por el P. Provincial, a la que asistió toda la Comunidad, el P. Rector del Colegio de Tenerife, acompañado de algún profesor, bastantes familiares del Padre Daniel, muchos escolapios de la Zona de Madrid, así como Madres escolapias, Madres calasancias, y personal de Servicio de la Casa. Una vez terminada la Eucaristía, el féretro fue trasladado a nuestro Panteón-Capilla del Cementerio de San Isidro. Que descanse en la paz del Señor nuestro recordado P. Daniel.

P. Valeriano Rodríguez Saiz Sch. P.